



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

Aportes para repensar las restricciones a la acumulación en Argentina

Francisco Cantamutto

Rodrigo Pérez Artica

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol
(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

Aportes para repensar las restricciones a la acumulación en Argentina

FRANCISCO J. CANTAMUTTO¹

RODRIGO PÉREZ ARTICA²

Los sectores dominantes intentan articular, en cada etapa, un proyecto de acumulación que aparezca ante el resto de la sociedad como el interés general. Las formas específicas que este proyecto adquiere en cada espacio nacional dependen, entre otras, de condiciones históricas, políticas y tecnológicas, tanto domésticas como internacionales. De allí surgen trabas que el capital halla para valorizarse, pero asimismo formas que encuentra para sortearlas. La interacción entre la acumulación y sus restricciones inmanentes da lugar a distintas fluctuaciones.

Existe cierto consenso en la literatura sobre la descripción del ciclo económico prevaleciente en Argentina durante el período de la ISI como de “pare y siga”. Existen, además, descripciones que incluyen factores de corte político, que permiten identificar grupos que inciden en los cambios de fases, evitando así una fenomenología de la economía abstraída de sus actores. Se procura establecer una revisión de estos aportes tradicionales en la primera sección del trabajo.

También se suele coincidir en establecer como punto de corte la mitad de los '70, que da lugar a un nuevo patrón de acumulación (“valorización financiera”, “apertura con endeudamiento externo”, etc.). En la segunda sección, comentamos las principales reformas que la gran burguesía articuló, seguido de los cambios que operaron a nivel internacional y los efectos de ambos sobre la estructura general del ciclo.

Por último, intentamos poner en perspectiva algunos aspectos que parecen asumir una relevancia específica (nuevos elementos de la restricción externa, factores de tipo político). Esta discusión puede aportar herramientas útiles para la interpretación de la actual coyuntura en función de su propia historia. Esto da lugar a una revisión del carácter periférico de Argentina, y de sus actores económicos como posibles articuladores de proyectos hegemónicos de acumulación.

Palabras clave: “Ciclo” “Hegemonía” “Gran Burguesía” “Restricción externa”

¹ Universidad Nacional del Sur, E-mail: franciscocantamutto@yahoo.com.ar

² Universidad Nacional del Sur, E-mail: rodrigoperezartica@gmail.com

Aportes para repensar las restricciones a la acumulación en Argentina

Durante el período de la ISI la estructura productiva sufrió importantes modificaciones, en la medida en que la base de acumulación de la economía se endogeneizaba. Sin embargo, este cambio no ocurre de un modo lineal y homogéneo: en la medida en que los diversos proyectos de la burguesía encuentran resistencia dentro de la sociedad, limitaciones técnicas en la producción o desbalances en la inserción internacional, los procesos económicos entran en fases de ajuste. De esta forma, los desequilibrios sociales se expresan en fluctuaciones económicas de distinta duración e intensidad –de acuerdo con los desajustes estructurales que las motiven.

1. A. La restricción externa

Autores clásicos en el tema han sugerido que, contrariamente a lo que sugiere el análisis neoclásico, *el factor escaso* para esta economía *no es el capital* sino los recursos externos disponibles. Braun (1973) menciona que la tasa de incremento de aquellos es la principal limitante a la tasa de crecimiento de la economía. Esto se debería a que, para un vector de demanda dado, los coeficientes de importación de insumos por producto serían relativamente fijos en el corto plazo, y por consiguiente, el volumen de recursos externos requeridos. Por lo tanto, el ritmo de aumento del ingreso queda determinado por el ritmo de aumento requerido en los recursos externos.

La razón de esta restricción se encontraría en las grandes diferencias de productividad entre sectores. Las ramas con capacidad de competir en el mercado externo (asociadas a la producción primaria, en particular, la agropecuaria) determinarían el nivel considerado “natural” del tipo de cambio (TC). El resto de las ramas no pueden competir con los precios internacionales expresados a ese nivel, por lo que demandan por un ajuste (hacia arriba) del TC, que les ofrezca la protección necesaria para participar del proceso de valorización del capital. Entre estas ramas, la industria tiene una importancia liminar debido a que es la principal demandante de mano de obra... y de divisas. Cada nivel del TC supone diferentes condiciones de vida para la población del espacio nacional, de acuerdo a su relación con los salarios reales.

Diamand (1973) llamó a esta configuración *Estructura Productiva Desequilibrada* (EPD), haciendo hincapié en las diferencias estáticas y dinámicas que supone respecto de la formulación neoclásica, donde las productividades marginales de cada actividad se encuentran en un continuo que permite el ajuste por precios de modo infinitesimal. Aquí, las significativas diferencias entre ramas no permitirían tal ajuste, con lo que la alteración del TC involucra profundas alteraciones en las condiciones de competencia de cada actividad, afectando la actividad agregada. La ISI tuvo efectos limitados en este respecto y no alcanzó a cerrar la brecha tecnológica en la mayor parte de las industrias, ya que el ritmo mundial de innovación superaba el de incorporación tecnológica local.

La EPD induce a recurrentes crisis de balanza de pagos. En la fase ascendente del ciclo, las importaciones crecen más que proporcionalmente (debido tanto a las necesidades de insumos, bienes intermedios y de capital, como de consumo durable), presionando a través de la balanza comercial sobre las reservas. Dado que las exportaciones no responden significativamente a las variaciones del mercado interno, tarde o temprano, es necesario elevar el TC, para recuperar el equilibrio externo. El ajuste puede retrasarse, por ejemplo mediante políticas de oferta (reducciones de costos subsidiadas por el Estado) o si la liquidez internacional es elevada, pero no puede eludirse indefinidamente³.

Una vez que se eleva el TC, el ajuste opera principalmente por la vía de recesión. La superposición de bienes exportables – bienes de la canasta básica hace que estos tengan una baja elasticidad precio de la demanda, por lo que el aumento en el precio interno de tales bienes reduce significativamente el ingreso disponible de la población trabajadora, que reduce su demanda de bienes industriales. Esto lleva a contracciones de la oferta industrial, principal demandante de mano de obra, induciendo a una caída en el empleo, que opera multiplicando el efecto recesivo. El encarecimiento de los bienes importados eleva el costo en la proporción en que forman parte de la función de producción. Estos aumentos serán trasladados a precios en la medida en que la elasticidad precio de las demandas respectivas (mayores a la de los productos de la canasta básica) lo permita.

³ El primer factor de retraso actúa sobre la rentabilidad. Como se verá más abajo, en ese primer caso la restricción al ciclo macro difiere de la escasez de divisas, es el estrangulamiento de la tasa de ganancia producto del reacomodamiento de los costos. Su ajuste vía devaluación puede retrasarse si se cuenta con recursos para subsidiar los costos. Esos recursos incluyen los recursos políticos para contener los salarios, o fiscales para contener las tarifas, etc.

Esta inflación, originada en el ajuste del TC, acaba por licuar los salarios reales, haciendo caer el consumo de los trabajadores. La recesión es, entonces, la que impulsa la caída en las importaciones, mejorando la balanza comercial. Si las producciones exportables tienen alguna capacidad de reacción (elasticidad precio de oferta mayor que cero) o la recesión logra alguna disminución de su consumo interno (el valor absoluto de la elasticidad ingreso de la demanda es mayor que cero pero menor a uno), el efecto sobre el saldo externo disponible será mayor. En la medida en que los recursos externos se encuentran otra vez disponibles, estarán dadas las condiciones para una nueva fase ascendente.

Falta, sin embargo, especificar un movimiento: el de la tasa de ganancia. En el capitalismo, para que cualquier actividad productiva se haga efectiva debe percibir una tasa de ganancia actualizada positiva –y potencialmente creciente. Los sectores exportadores, dado que su mercado no tendría por qué mostrar cambios, verían esta posibilidad en la medida en que sus precios expresados en moneda doméstica se elevan. Deben, además, poder contener el aumento en los costos, cuyos principales elementos eran los servicios públicos y los salarios: sobre ambos el Estado tenía capacidad de acción (en el período abierto en los '70 perderá parte del control sobre los primeros). Los sectores ligados al mercado interno, en cambio, tendrían mayores dificultades en relación a su demanda, deprimida para mediar el ajuste externo. Aquellas actividades ligadas al consumo de las clases más acomodadas, o las que sean capaces de exportar a la nueva relación de precios serán las primeras en reactivarse. Las actividades que puedan sustituir importaciones reaccionarán en la medida en que se mantenga la protección efectiva generada por el mayor TC y la demanda se reactive de la mano de la contratación de trabajo en las actividades mencionadas líneas arriba.

Mientras se logre mantener las ganancias, las diferentes actividades irán sumándose al impulso de la economía. El peso del ajuste recae principalmente sobre la clase trabajadora, que paga con peores condiciones de vida la menor productividad relativa de parte de la EPD.

Así, Basualdo (2006, p. 102) nota que no es sólo la restricción de las divisas lo que provoca el cambio de fase: “asumiendo que la producción creció más que la inversión a medida que se sucedieron la expansión de la producción y disminución de la capacidad ociosa, las condiciones iniciales se modificaron ante una desaceleración en el aumento de la tasa de rentabilidad, ya que –buscando recomponer los ingresos expropiados con la devaluación previa- los salarios siguieron

aumentando por la presión de las organizaciones sindicales y de la clase trabajadora en general, superando los incrementos en la productividad”. La desaceleración del margen de rentabilidad hace que “las empresas industriales se (vean) impulsadas a aumentar sus precios y/o su nivel de producción para mantener la misma tasa de ganancias, lo cual (agrava) el deterioro del sector externo, al generar un aumento de las importaciones en un contexto inflacionario originado en la pugna distributiva” (Ibidem).

La aplicación de políticas de estabilización, asociadas al mencionado ajuste del TC, tendrían por objetivo, entonces, recomponer la situación del sector externo pero también la tasa de ganancia. Esto provocaría una redistribución de ingresos contraria a los asalariados. La presión social y política ejercida por la clase trabajadora y el empresariado mercadointernista llevarían al cambio hacia la fase ascendente. Estas presiones son comentadas más abajo.

Esta descripción es, a grandes rasgos y con pertinentes diferencias entre sus autores, la explicación básica del ciclo económico argentino, y forma la matriz básica del análisis de coyuntura vernáculo. Actualmente, se suele discutir su persistencia. En esta línea, por ejemplo, Gerchunoff (2006) postula su superación a raíz del aumento de las exportaciones de distintas ramas de actividad, la disponibilidad de fondos externos (como deuda o inversión directa), y la reconversión productiva (resultante en una mayor heterogeneidad en el mercado laboral). Schvarzer y Tavonanzca (2008), por su parte, denomina al “nuevo” ciclo como de ‘crush&go’, en alusión a las fases recesivas cada vez más críticas. Más allá de las notas que especificamos más adelante, el modelo básico de la restricción externa es una buena base para comprender las fluctuaciones domésticas. La idea de una restricción externa pone de manifiesto el *carácter periférico* de la economía argentina: expresa la dependencia tecnológica, financiera, organizativa y comercial, entre otras.

1. B. La inversión

Otro autor que estudió la dinámica del ciclo, pero específicamente desde la perspectiva del comportamiento de la inversión, es Vitelli (1990). La evidencia empírica indica la existencia periódica de “saltos” de inversión: cambios de nivel que se mantienen hasta el próximo ajuste. Los determinantes de estos saltos serían, básicamente la conformación y credibilidad de una

“constelación” de precios relativos determinada, la disponibilidad de fondos captables y el comportamiento inversor del Estado.

Para la fase ascendente, se combina la acción del mercado y la del Estado, que orienta la estructura de los precios relativos de modo no aleatorio. El aumento del tipo de cambio está acompañado por la liberación (o congelación) selectiva de precios: el salario y las tarifas de los servicios públicos debe crecer menos que el tipo de cambio, el precio de los bienes exportables y los industriales. Las firmas productoras materializan su mayor rentabilidad sólo con la realización de sus productos, lo que ocurre en el mercado de bienes durante el congelamiento. Mantener esta “constelación” de precios eleva, entonces, los ingresos de los sectores exportadores, y en menor medida los de la industria. El logro rápido de esta congelación selectiva es indispensable para la estabilidad de precios y, fundamentalmente, para consolidar la nueva distribución del ingreso gestada durante la aceleración o en sus tramos finales. El “salto” de la inversión se da durante la fase de aceleración de precios, de acuerdo con la velocidad que los distintos grupos capten recursos invertibles (rentas financiera y productiva) y la credibilidad de la estrategia a nivel agregado. El comportamiento del grupo que accede a estos recursos es central para definir si lo que se abre es una fase especulativa o un aumento de la inversión.

A medida que los distintos sectores recomponen su posición relativa, se produce una ruptura no caótica. Cuando el salario aumenta por encima del precio de los bienes exportables, se produce el punto de giro, puesto que agrega una presión por demanda a la rígida oferta, reforzando la penuria de recursos externos. Instalada la ruptura de la estabilidad, empieza a aparecer la necesidad de aplicar un nuevo programa de ajuste. La aceleración de precios refleja el intento de absorber recursos por parte de los sectores productivos, y la forma de concretar esa movilización es a través de la caída del salario real. La duración de esta aceleración depende de que el gobierno impulse los ajustes de precios de un modo gradual o en forma de shock, y de las respuestas sociales. El grado de consenso respecto de los nuevos precios relativos condiciona la capacidad de estructurar una nueva estabilidad. Pero como el sesgo ha sido muy claramente perjudicial para los trabajadores, la represión ha sido un ingrediente muchas veces utilizado en reemplazo del consenso

El planteo de Vitelli resulta significativo para el estudio de la acumulación, puesto que aborda directamente la lógica endógena de la inversión en la coyuntura. Si bien no resulta estrictamente incompatible con el planteo de la restricción externa, tiene una diferencia sustancial: mientras que

en el planteo previo, la política económica es casi un efecto derivado de la restricción al crecimiento, en este caso, es el resultado de una acción específica y voluntaria para incentivar la acumulación, cuyos efectos acaban por desestabilizar a la economía (sean o no las medidas exitosas). Es decir, el “normal” desarrollo de la producción *requiere* de ejercer presión sobre el gobierno para que adopte ciertas políticas. Éste punto marca una relación intrínseca entre las necesidades de los capitalistas para sostener la acumulación y las posibilidades que ofrece el aparato estatal para tal tarea.

1. C. La acumulación periférica

Siguiendo la exposición de Féliz y Chena (2006), el TC real entre países está determinado por la necesidad de igualación tendencial de las tasas de ganancia entre los capitales reguladores a escala internacional⁴. Por capitales reguladores se entiende aquellos que tienen los menores costos unitarios en las ramas en las que operan, por lo que tienden a fijar el precio en moneda internacional de las mercancías de esas ramas (suelen tener una porción del mercado mayoritaria).

En cada rama productiva, a escala internacional, existe una variedad de tecnologías que son utilizadas simultáneamente. Los capitales que no sean reguladores, que sean menos competitivos (mayores costos), operarán en cada mercado con una tasa de rentabilidad determinada por la tecnología de producción (nivel de productividad) y los salarios reales vigentes en cada país. Esto ocurre porque se ven forzados a vender en las condiciones establecidas por los reguladores, de modo que obtendrán una gama de tasas de ganancia determinadas por las condiciones de producción de cada cual.

En cada país, además, la competencia tiende a igualar la rentabilidad de aquellos capitales que son reguladores en cada rama. No obstante, las tasas de ganancia media entre sectores no tienen por qué tender a igualarse, ya que cada sector en cada país tiene sus propios capitales no reguladores, que dependen de la historia del cambio tecnológico en dicho sector. “Los precios no

⁴ “El concepto de regulación tendencial niega el concepto de equilibrio pues no existe tal posición (ni a corto ni a largo plazo) en la cual la economía pueda eventualmente ubicarse”. Esta explicación de la dinámica del TC (tomada de Shaikh) encaja muy bien con la idea de una EPD, tal como lo demuestran Féliz y Chena.

pueden ser arbitrariamente determinados con el fin de corregir los desequilibrios en la cuenta corriente del balance de pagos. Dados los niveles salariales (en términos reales) y la productividad laboral en cada sector, los precios absolutos expresados en una misma moneda tenderán a garantizar la igualación de las tasas de ganancia de los capitales reguladores” (Félic y Chena, 2006, pág. 9).

Si “los capitales instalados en la producción primaria de un país tienen costos unitarios más bajos que el resto de los productores mundiales de ese sector, pero no pueden expandir indefinidamente su producción, entonces no pueden operar como productores reguladores (porque el exceso de demanda es cubierto por los capitales menos eficientes que se encuentran en otros países), pero obtienen una rentabilidad extraordinaria, (...) producto de que poseen costos unitarios menores al costo regulador (o precio de producción). En definitiva, obtienen una renta que no tiende a licuarse pues el recurso que explotan a bajo costo no es reproducible” (Ibidem, pág. 11).

Las condiciones de EPD hacen que, en los países de la periferia, el TC real tienda a ser estructuralmente bajo en relación a las necesidades de valorización de sus capitales industriales. Como el sector primario no emplea masivamente fuerza de trabajo, se generaliza una situación de desempleo abierto elevado o se generalizan formas de subempleo. Si la estructura de productividades no fuera tan desequilibrada podría ocurrir que varias ramas o capitales dentro del sector industrial se expandan aún al TC real tendencialmente decreciente, permitiendo la absorción de una parte de la fuerza de trabajo excedente. Además, la cuenta corriente podría tornarse superavitaria (o menos deficitaria), ya que una mayor cantidad de capitales estaría en condiciones de competir internacionalmente.

En el corto plazo, un aumento del TC puede, bajando el salario real, alterar los costos unitarios medidos en moneda internacional, aumentando temporalmente la rentabilidad del capital. El régimen político e institucional y el nivel de organización de los trabajadores y empresarios son elementos fundamentales para determinar la velocidad y magnitud de los movimientos que desatará la modificación violenta del salario real. A medida que los trabajadores logren hacer que los salarios reales se vuelvan a elevar, y las dimensiones técnicas de productividad no se hayan modificado sensiblemente, los capitales industriales domésticos (no reguladores) verán su rentabilidad caer, dejando de competir con el comercio externo. Se detiene así la expansión de la industria.

“En este contexto, la devaluación es la política económica usualmente a mano, debido a la imposibilidad de resolver la crisis en el marco de las relaciones sociales existentes que constituyen finalmente la estructura económica: el conflicto entre la voluntad del capital de expandirse (y por lo tanto, de obtener tasas de rentabilidad competitivas) y la voluntad del trabajo de reproducir sus condiciones materiales de existencia (es decir, de sostener e incrementar el niveles de vida)” (pág. 17).

El concepto de ‘capitales reguladores’ resulta útil en este trabajo, al menos en dos sentidos: en primer lugar, porque da cuenta de la significatividad que tiene para la economía agregada la productividad de la gran burguesía; y en segundo lugar, porque permite relajar el planteo “duro” de la restricción externa en base a la EPD de dos sectores, ya que ahora podemos considerar la existencia de sectores empresariales de productividad diferenciada en más de una rama de actividad, a la vez que distinguimos al interior de un mismo sector más de un segmento de productividad relativa. Será preciso entonces comparar la productividad relativa de los capitales reguladores de las distintas ramas, y su distancia respecto de la productividad media de cada sector: la primera comparación permite identificar los posibles niveles del TC, y la segunda dará cuenta de cuán excluyente es el patrón de acumulación resultante de la elección anterior (cuántos capitales sobrevivirán al TC fijado).

En lugar de una EPD de dos sectores, tenemos capitales con diferente productividad en cada rama, algunos de los cuales tienen la capacidad de competir internacionalmente; los que estén en ramas especialmente productivas, pueden incluso captar una renta, debido al hecho de que no se forman los precios desde aquí. Siendo que hoy prácticamente todas las ramas industriales son controladas por muy pocas firmas por caso, puede ser más interesante discutir las perspectivas de los propios grupos económicos que de las ramas productivas: la rama de actividad es, en última instancia, trivial para el capitalista, que lo que busca es obtener una ganancia. Claramente, si se ubica en una rama dinámica, puede captar rentas más significativas que si se encuentra en una rama vegetativa, pero no hay una consideración en términos de “desarrollo” para el capitalista: eso es un efecto posterior del agregado. Es necesario romper con la identidad automática entre ramas y grupos de interés.

1. D. Los motores del movimiento

Se han descrito hasta aquí, por un lado, condiciones estructurales en las que se enmarca el ciclo económico, y por el otro, los movimientos de variables económicas relevantes que lo componen. Sin embargo, más allá de las conexiones esperables entre estos fenómenos, no es posible entenderlos como un mecanismo autorregulado: los conflictos y la acción de distintos grupos sociales es un factor imprescindible para explicar la turbulencia con que la acumulación avanza.

En este sentido, el análisis más conocido probablemente sea la hipótesis de ‘empate hegemónico’ de Portantiero, según la cual en esta etapa histórica ninguna clase o estrato de clase es capaz de imponer exitosamente al resto de la sociedad su programa político. A los significativos conflictos con los trabajadores, se agrega que la heterogeneidad estructural provoca necesidades diferentes entre los agrupamientos de la burguesía, en función de su dependencia del mercado interno y del Estado, lo que hace que esta clase no logre consolidarse unívocamente. Incluso la gran burguesía urbana resulta constreñida en su capacidad de autosustentar su proceso de expansión, y debe lograr transferencias no sólo desde los trabajadores sino también desde capitales ubicados en ramas más productivas (agro). La burguesía rural pierde gravitación como agente dinamizador de la producción, pero mantiene poder de veto para las políticas que le resulten perjudiciales, mediante el control del abastecimiento de divisas. De esta forma, hasta que irrumpen de modo definitorio los militares en el año 1976, ningún grupo podría imponer sus intereses –ni por consenso ni por imposición.

O’Donnell (1977) complementa esta idea con un enfoque más dinámico, tratando de dar cuenta del ‘empate’ como un proceso, no como un estado. La fase de expansión sería iniciada por las políticas favorables al mercado interno que son fruto de la presión de la alianza débil compuesta por la pequeña burguesía urbana y las clases populares. La base objetiva de esta alianza está en el aumento del salario que compone la fuente de demanda interna más significativa para aquel estrato de burguesía. La gran burguesía urbana obtiene también ciertos beneficios de esta expansión, por la mayor demanda de consumo y al captar recursos directos de la política estatal.

En la medida en que la expansión deja marginada a la burguesía rural, la restricción externa debe hacerse operativa tarde o temprano. Cuando este escenario se vuelva probable (no requiere hacerse efectivo), la gran burguesía abandona su apoyo implícito a la política expansiva y se alía a la burguesía rural para presionar por políticas restrictivas. El motivo de este movimiento

pendular se encuentra en que la gran burguesía urbana es la principal demandante de divisas, y es por lo tanto la que más sufre cualquier perturbación en el intercambio internacional de capitales. Las medidas de estabilización y ajuste inducen al TC hacia los niveles “naturales” del sector más productivo, permiten acceder nuevamente a mercados externos y continuar con la acumulación.

Este péndulo de la gran burguesía urbana operó quebrando una y otra vez la posibilidad de modernización capitalista de la alianza “superior” con la gran burguesía rural, que requería de mayores plazos para hacerse efectiva. Posiblemente, luego del fallido intento de regimentación por parte de aquel sector a este último durante el gobierno de Onganía, se haya logrado converger a un programa relativamente homogéneo, cuya aplicación se inicia con el Proceso de Reorganización Nacional y se extiende en el tiempo a décadas más cercanas.

Cavarozzi (2002) toma este análisis por base y procura complementarlo a través de la consideración de las expresiones políticas concretas que estas alianzas tomaban para obtener control del aparato estatal. Su punto de partida es la proscripción del peronismo como fuerza legal, que habría inducido a las clases populares –favorables a tal expresión de sus intereses- a presionar de modo extrainstitucional para salvaguardarse del dominio ejercido institucionalmente por los diferentes estratos de la burguesía. En base a esta dualidad en la disputa política, las distintas fuerzas tomaban notas parciales de estas demandas, para adoptarlas o atacarlas.

Este autor describe tres posiciones básicas en disputa: el populismo reformista, el desarrollismo y el liberalismo. La primera posición –expresada por el Unión Cívica Radical del Pueblo- reforzaría el esquema de conciliación de clases del peronismo, pero buscaba compensar el insuficiente impulso a las producciones agropecuaria, de industria pesada e infraestructura en general. La segunda postura –expresada por la Unión Cívica Radical Intransigente- encontraba en la conciliación de clases una contradicción irresoluble para profundizar el crecimiento de las industrias de base, dado que para ello sería necesario ir contra el salario real. Por ello, tuvieron una inclinación evidente a la incorporación masiva de capital extranjero. Las medidas económicas de cada partido se correspondían con estos diagnósticos. Sin embargo, políticamente se mostraban como su propio anverso: mientras la UCRP tendía a avalar la proscripción del peronismo, la UCRI buscaba integrar a la dirigencia de aquel movimiento, como forma de controlar el efecto de su política económica.

La tercera postura criticaba no sólo la conciliación de clases, sino la misma preponderancia de la industria en la acumulación, refiriendo la necesidad de retomar premisas de libre mercado. Ninguna fuerza partidaria logró consolidar estos postulados, a pesar de que sus demandas fueron sostenidas por varios agrupamientos empresariales. Sus representantes llegaron a participar de prácticamente todos los gobiernos de la etapa, aunque con dispar fortaleza. Debido a la necesidad de optar por el “mal menor” en cada caso (prioridades económicas o políticas), acabaron por inclinarse por salidas autoritarias que evitaran la oscilación permanente. Este proyecto económico-político tiene su expresión más evidente y efectiva en el golpe de 1976.

Si bien en la presente descripción no se ahonda al respecto, es necesario dar cuenta que la organización de las clases populares tuvo probablemente por expresión más significativa a los sindicatos⁵. Más allá de las formas concretas que la organización política de cada grupo o clase social tomase, buscamos en esta sección dar cuenta de la complejidad con que las demandas se traducen en políticas estatales. Más adelante, señalaremos las diferencias que nos resultan más significativas en cuanto a la capacidad organizativa actual.

2. A. ¿Qué cambia en los '70? Programa de la Gran Burguesía

En relación a los límites “internos” a la acumulación en la región, se ha referido en la literatura a una especie de ineficiencia congénita, que combina la discrecionalidad estatal con ciertas notas costumbristas de las burguesías latinoamericanas, que prefieren acumular activos líquidos en lugar de invertir, y están aparentemente inclinadas a no innovar (Aspiazu y Nochteff, 1994). Esta miscelánea de elementos keynesianos y schumpeterianos es, actualmente, la explicación en boga para reemplazar la crítica estructuralista a los conocidos postulados neoclásicos de falta de espíritu de ahorro. Aunque no dejan de aparentar ser una descripción idiosincrásica, cada cual lleva a políticas diferentes: mientras las primeras inducen, por ejemplo, a controles de capitales o al desarrollo de Sistemas Nacionales de Innovación, las recomendaciones de los organismos internacionales han variando siempre en torno al ajuste y la liberalización de la economía.

⁵ No menospreciamos la incidencia de otras organizaciones (diversos partidos de izquierda tuvieron una importancia más que significativa), aunque la mayor parte de ellas tenía cierta política específica para con los sindicatos como expresión legítima de sus demandas.

Específicamente, en relación a la ISI, se ha mencionado también las restricciones que significaron la reducida escala de mercado de los países de la región, la incapacidad del Estado para definir límites precisos y coherentes a la protección de la competencia externa, las dificultades para acoplarse a los cambios tecnológicos a escala internacional, la falta de financiamiento disponible (la inexistencia de un mercado de capitales desarrollado), la inestabilidad de las “reglas de juego” (ordenamiento institucional), entre otras.

Naturalmente, los límites cíclicos al crecimiento individualizados por la literatura revisada, en parte ponen de manifiesto obstáculos concretos hallados por el propio empresariado al momento de continuar y ampliar su proceso de acumulación de capital. En ese sentido, un estudio algo más concentrado en los límites específicos al crecimiento de las grandes firmas que operaban localmente hacia 1975, permite identificar tres esferas diferenciadas en las cuales la estructura económica, social y política vigente durante el período sustitutivo, había impedido u obstruido parcialmente la acumulación, y sobre las cuales se debía avanzar en un programa sistemático:

- (i) Pese a sus reiterados intentos, los sectores más concentrados de la burguesía no habían logrado imponer nunca de un modo duradero durante la posguerra un esquema de precios relativos acorde a los *márgenes* unitarios que pretendían. En parte, ello obedecía a los resortes institucionales y políticos de que se valían la clase obrera y la pequeña burguesía para recuperar sus ingresos. En consecuencia, la recuperación de los márgenes exigía: primero, una desarticulación del movimiento obrero que permitiese reducir definitivamente los costos salariales, a partir de eliminación de controles de precios en un contexto de congelamiento salarial y aumentos de productividad no traspasados a salarios; y segundo, una apertura comercial que enfrentase a los sectores menos productivos del empresariado a la competencia extranjera, eliminando el margen de protección excedente (Canitrot, 1980) e imponiendo una mayor disciplina en sus prácticas de fijación de precios y salarios. Así, los precios decididos por las empresas de mayor tamaño perderían todo efecto inflacionario, serían socialmente admitidos como un punto fijo sobre cuya base serían luego determinados los restantes valores del vector de remuneraciones de la sociedad.
- (ii) En segundo lugar, una escasez endémica de crédito, tanto internacional como doméstico, venía afectando el acceso a fondos externos para la acumulación. Ya durante los años '60 las grandes empresas habían impulsado políticas tendientes a facilitar su acceso al crédito

externo; y la coyuntura financiera internacional –el mercado de eurodólares- había propiciado una reforma financiera similar en Brasil (Frieden, 1987). Para acercar fondos del exterior se debía liberalizar el movimiento de capitales, mientras que para canalizar el ahorro interno hacia la inversión privada se tenía que proceder a desregular el sistema financiero de modo que emergiera una tasa de interés positiva en términos reales. Se buscaba así instalar un mercado de capitales privado, desplazando al estado del control que había ejercido sobre la asignación del ahorro social.

- (iii) Por último, se debía ajustar el control de la burguesía sobre los recursos estatales de modo de orientarlos a favor de su proceso de crecimiento. Durante la ISI el acceso a recursos estatales bajo la forma de desgravaciones impositivas, regímenes de promoción industrial y crédito subsidiado había sido muy importante. Sin embargo, desde principios de los '70 la creciente crisis fiscal había extenuado este canal de crecimiento.

Ahora bien, dado el alto grado de conflictividad social alcanzado hacia 1975, la implementación de este programa no podía ser aplicado sino por un estado autoritario que lograra suprimir de un modo terminante las resistencias sociales que naturalmente suscitaría. O'Donnell (1982) propone que, para avanzar en la acumulación, era necesario remover las diversas “trabas” que se erigían, y esto requería de un tipo de dominación política nueva. Por lo tanto, el Estado debía reformularse para acompañar, pero a la vez permitir, esta nueva forma de acumulación. Si se aseguraban las condiciones para imponer las reformas mencionadas arriba (que significan mayor represión y control social), los capitales extranjeros se convocarían al objetivo de las burguesías locales, y el crecimiento postrero –con las mejoras en el nivel de vida de la población- se encargaría de justificar la opresión del Estado Autoritario Burocrático.

En este sentido, se puede comprender parcialmente los factores “nacionales” de la ola de golpes militares durante los '70. El “éxito” en garantizar velozmente el orden social (que significaba pauperización de las condiciones de vida de la población trabajadora), suponía la avenencia de la comunidad internacional –efectivizada a través de la inversión extranjera, que aportaba los capitales y la tecnología para superar las barreras al crecimiento. La otra faceta es la necesidad de Estados Unidos de lograr aplacar en el continente la creciente oleada de protesta social e incipientes revoluciones (acicateadas a partir de la Revolución Cubana). La Alianza para el

Progreso y la conferencia de West Point forman parte de una escalada en busca de garantizar la dominación política de AL y la sumisión a los dictados de las “fuerzas de mercado”.

2. B. Nuevo panorama internacional

A nivel internacional, se sucedieron una serie de cambios que alteraron fuertemente las condiciones económicas y políticas. Económicamente, la estabilidad dependía de la coordinación del crecimiento de las ganancias: cualquier freno en la tasa de incremento de la productividad y/o aumento desproporcionado de los salarios provocaría su desestabilización (Cfr. Hobsbawm, 2003, pg. 287 y ss.). La presión por contener aumentos en los salarios reales, por consiguiente, comenzaba a aparecer como un problema también en las economías centrales. El equilibrio entre el aumento de la producción y la capacidad de los consumidores de absorberlo, era muy frágil. Y esa fragilidad comenzó a dar noticias de su existencia hacia fines de los '60, debido a las dificultades para avanzar en la explotación creciente de las clases trabajadoras de todo el mundo.

En 1971, Estados Unidos declara la inconvertibilidad del dólar y lo deja flotar, rompiendo así con los acuerdos de Bretton Woods. Con ello, se desata un período de inestabilidad en las relaciones de precios internacionales, aumentando la tasa de inflación mundial. Estos cambios en los precios internacionales inducen una mayor aleatoriedad en el saldo de la balanza comercial, acrecentando los problemas externos de la región.

Al mismo tiempo, comienza en el mundo la liberalización masiva de los flujos de capital. El sector financiero internacional comienza a funcionar con gran participación de agentes privados, que pueden operar ahora a través de las fronteras, con una importante concentración tanto del lado de la demanda como del lado de la oferta. La adecuación de los sistemas económicos a las necesidades de valorización del capital internacional cobra fuerza en la medida en que la caída en la tasa de ganancia comienza a detener la etapa de crecimiento previa.

Durante este período se produce, paralelamente, una nueva oleada de innovaciones tecnológicas, principalmente por la difusión y desarrollo de la microelectrónica. Esto produjo un cambio en la conformación de las empresas trasnacionales, que internacionalizan la producción. Hasta este momento, éstas habían instalado filiales allí donde encontrasen un mercado protegido para

abastecer, produciendo bienes con tecnologías probablemente obsoletas para los países desarrollados, pero avanzadas para el país de llegada. La aplicación de los diversos progresos en las técnicas de producción impidió continuar este esquema de especialización de las transnacionales, propiciando ahora uno por el cual las filiales comenzaron a producir determinados modelos completos e importar otros de las demás filiales (el caso de la industria automotriz es paradigmático), buscando la complementación por áreas (y mercados) más amplias.

Este conjunto de modificaciones en el escenario internacional y regional llevaron a una etapa de crisis, de la que el capital internacional logró emerger con más fuerza que antes. La doctrina neoclásica aportó los elementos teóricos para “resolver” las dificultades de acumulación, y lentamente operaron una serie de cambios que determinaron el surgimiento de una nueva época, caracterizada por el neoconservadurismo en lo político y el neoliberalismo en lo económico.

En este sentido, para ciertos estratos de la gran burguesía doméstica se amplificó el rango de convergencia de intereses con las burguesías de los países centrales, acoplándose en la definición del carácter de las reformas a aplicar. A pesar de acordar en el espíritu de las mismas, el proceso de aproximación no estuvo exento de conflictos, en la medida en que los capitales domésticos debían encontrar los nichos concretos donde valorizarse –y sólo algunos estaban en condiciones de afrontar la competencia de los países centrales. Así, dentro de la orientación neoliberal que los inspiraba, diversos experimentos tuvieron cabida desde los '70 en materia de transformaciones económicas. Sin embargo, hubo que esperar hasta fines de los '80 para poder lograr la formulación de un plan conjunto de acción (el Consenso de Washington) y su aplicación efectiva.

¿Cuáles fueron las principales reformas aplicadas?

a) *Apertura comercial y desregulación de mercados*: buscando constituir un mercado global no sólo en lo comercial, sino también en lo productivo, para aprovechar las ventajas competitivas de los capitales de los países centrales (tecnología, gestión & administración, control de canales comerciales, etc.). Este proceso incluye la conformación de bloques regionales que permitan aprovechar estas ventajas en una escala de mercado eficientes. El caso del mercado de trabajo es particularmente importante en relación a la desregulación, puesto que la competencia entre oferentes de fuerza de trabajo (calificada o no, de acuerdo con la estructura socio-económica de cada país periférico) se vuelve feroz a escala planetaria, limitando la

capacidad de lograr mejores condiciones de contratación –ampliando las posibilidades de re-localización productiva de las ET.

b) *Liberalización financiera*: la circulación casi irrestricta del capital financiero es un elemento fundamental en la lógica de una economía mundial, ya que funciona como una forma de capital de rápida valorización, y por tanto aumenta la capacidad extorsiva para imponer condiciones sobre la clase trabajadora (a riesgo de que huya hacia otra región). Como forma específica del capital, participa de la lógica de valorización de éste, no se disocia –como algunos autores proponen implícita o explícitamente. En este sentido, las ventajas de acceso a financiamiento fortalecen las diferencias competitivas de los capitales de los países centrales en relación a los de los periféricos: tanto en las fases de expansión, donde logran aprovechar más y/o mejores oportunidades de inversión, como en las de recesión, donde aparecen como ganadores de los procesos de concentración productiva y centralización de la propiedad del capital (que, por consiguiente, en los países periféricos se verifica como extranjerización). En una segunda interpretación, no contradictoria a la anterior, la liberalización financiera desarrolla las posibilidades de colocación de excedentes sin ubicación productiva atractiva (rentable). Esto implica el aumento en la capacidad de creación y circulación de capital ficticio, y, por ende, una amplificación de sus implicancias distributivas.

El sistema financiero pasa a ocupar así un rol central en el nuevo patrón de acumulación mundial. Ya no se trata de cumplir un rol complementario limitado a la intermediación del ahorro social, sino de participar en la conducción del proceso de acumulación: proveyendo los fondos requeridos para financiar el consumo, o actuar directamente como palanca de la propia inversión, por un lado, y motorizando la acumulación a partir de ciclos de precios de activos que reactivan la demanda a través del llamado efecto riqueza, por otro.

c) *Refuncionalización del Estado*: contrario al lugar común de “achicamiento”, los cambios propiciados en el aparato estatal apuntan a eficientizar su gestión en relación a las nuevas necesidades del capital concentrado. De esta forma, por ejemplo, los Estados han disminuido gastos relacionados al sostén del salario indirecto, pero aumentado su capacidad de actuar como herramienta política ante descontentos generalizados pero no organizados. La venta de activos que lo posicionaban de modo directo como productor (privatizaciones), ofrecieron importantes oportunidades de inversión rentable (actividades parcialmente protegidas de la

competencia, cuyos costos y tiempos de puesta en marcha habían sido ya amortizados), a la vez que permitieron en muchos casos reciclar capital financiero desvalorizado (canjes de deuda en default). En una economía mundial, la afectación de las contradicciones propias de los mercados se suelen manifestar con mayor intensidad, por lo que el rol del Estado como mediador de las relaciones productivas a nivel nacional resulta significativo.

En la perspectiva de largo plazo, el actual patrón de acumulación encuentra semejanzas con aquel vigente entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Bajo el modelo genérico de ‘fomento de exportaciones’, nuevamente gana fuerza el rol dinamizador de la demanda externa para las bases de acumulación nacionales. Las economías atrasadas mantienen con algunas modificaciones su carácter periférico, en relación a su incapacidad de acumular excedentes (su exportación a los países centrales vía términos de intercambio, deuda externa, y cada vez más por utilidades y regalías) y a su especialización productiva (normalmente asociadas a la explotación de ventajas naturales y el bajo costo de la fuerza de trabajo calificada o no, así como regulaciones ambientales laxas y ventajas obtenidas a través de barreras institucionales a la competencia). Los coeficientes de apertura muestran intercambios comerciales en proporciones semejantes a aquel patrón de acumulación. El desarrollo financiero, por su parte, muestra un importante crecimiento en relación a la producción y profundización (más instrumentos, más complejos). Probablemente el aspecto novedoso tenga que ver con la valorización a nivel mundial del capital productivo, que se visualiza, por ejemplo, en la creciente importancia de los precios mundiales de ciertos productos para la gestión y organización de la producción, y tiene como fenómenos asociados la re-localización de tramos de producción en diferentes espacios geográficos, la extorsión mundializada a los trabajadores (caída o estancamiento de la participación de los asalariados en el producto, con crecimientos de la productividad siempre por encima de la tasa de incremento de los salarios reales), y la presión sobre las naciones periféricas a adecuar su legislación a las necesidades de los potenciales capitales entrantes.

Aquellos países periféricos que logran generar oportunidades de inversión al interior o a partir de su estructura productiva, y se adecuan a los requisitos del capital mundial, participan de booms en los que sus economías parecen mostrar fortalezas (aumentos de la producción y el consumo, mejoras fiscales, etc.). En gran medida, se visualizan burbujas bursátiles y florecimiento del crédito, que permiten la expansión de grupos nacionales, incluso fuera del área de influencia directa de los mismos. Estas coyunturas suelen acabar con la reversión de los fondos mundiales a

los países centrales, que implican una desprendimiento de activos en países de mayor riesgo relativo, para cancelar las posiciones de deuda en los países de donde se extrajeron los fondos para la expansión. Mientras, las economías que participaron del auge entran en crisis (las que mantienen un componente nacional que permite explicar las diferencias entre casos), saliendo los Estados a tomar deuda en condiciones ampliamente desfavorables, y los grupos económicos a perder control de su estructura accionaria frente a sus acreedores (vía F&A, distintas formas de asociaciones o liquidación). El resultado tiende a ser el aumento de la deuda externa para los países y el consiguiente sometimiento a la voluntad de los organismos internacionales de crédito, y la extranjerización de la estructura productiva. Se observan algunos en que grupos económicos originarios de países periféricos logran bases de acumulación más amplias (con acceso a tecnologías, formas de organización, redes de comercialización, acceso a fondos, etc.) y mantienen control de su capital por períodos más prolongados, aunque de ningún modo se encuentran al margen de los procesos comentados. Los mecanismos financieros amplifican la presión competitiva entre capitales y las distintas bases nacionales de acumulación, funcionando la capacidad diferencial de acceso a fondos como un insumo clave, y siendo su aplicación no productiva el resultado de la compresión de las oportunidades de inversión.

Se contabilizan aumentos de la productividad y las ganancias, aunque a tasas inferiores a las de épocas previas. Una de las claves para sostener la acumulación es mantener a la baja la participación de los asalariados en el ingreso, de modo de capitalizar cada aumento de la productividad, por pequeño que sea. Las tasas de inversión para países periféricos no parecen reaccionar en el mismo sentido, disminuyendo proporcionalmente el componente de inversión destinada a renovación de equipos, e incrementándose la aplicación financiera en diferentes formas (desde plazos fijos y títulos de distinto cuño, pasando por la participación en empresas no relacionadas, y la compra de inmuebles no operativos). Asimismo, se visualizan incrementos del peso total de los pagos de deuda externa y de las utilidades y regalías sobre los productos nacionales, comprimiendo la capacidad de aplicación interna de los excedentes extraídos.

2. C. Principales efectos de las reformas

El primer efecto, por generalidad y relevancia, es *la caída en la proporción del ingreso apropiado por los trabajadores*. Los salarios reales se han mantenido persistentemente por detrás de los aumentos de productividad, a la vez que los niveles medios de desempleo han tendido a incrementarse junto con el empeoramiento de las condiciones de contratación.

La brecha de productividad de Argentina se angosta respecto de las economías centrales, pero el nivel absoluto sigue siendo mucho menor. Esto esconde, sin embargo, una *importante heterogeneidad de costos unitarios de producción y de rentabilidades por sector*, ya que el fuerte crecimiento de algunas ramas no alcanzaría a compensar el bajo nivel de otras (Salama, 2002). Así pues, la productividad es baja con respecto a los países desarrollados, y la heterogeneidad es importante entre las ramas y dentro de ellas. El costo unitario del trabajo, para el análisis de la competitividad-precio a nivel internacional, toma en cuenta una tercera variable: el TC real. Cuando las economías periféricas se abren a la competencia con las centrales y sus capitales reguladores, el TC real en los países de la periferia tiende a caer, de modo de adecuarse al sector de mayor productividad (ver Féliz y Chena, 2006). Los capitales reguladores de las ramas exportadoras de estos países obtienen entonces un nivel de ganancia normal, pero el capital ubicado en las ramas menos productivas logra ganancias en promedio muy bajas, de modo que tiende a desaparecer. Para tratar de compensar esta baja rentabilidad, aparece una fuerte tendencia a la concentración y centralización⁶.

Sin embargo, en el contexto de liberalización financiera abierto a partir de los '70, el *flujo de capitales compensatorios* (vía cuenta capital) aparece una opción. Estos capitales, entran como deuda o inversión extranjera directa (IED), suponen luego un flujo de salida en forma de remesas, utilidades, pago de intereses y capital. Por un lado, la entrada incrementa las reservas disponibles, haciendo caer la tasa de interés, incentivando la actividad, favoreciendo la apreciación del TC. Por otra parte, en la medida en que el aumento del TC encarece relativamente el pago en moneda extranjera, existen incentivos (desde el aspecto financiero) a mantener el TC apreciado.

Desde el quiebre de la ISI, *América Latina toda transitó por una integración financiera internacional complicada y costosa en varios sentidos*. Alterna etapas de recepción de amplios

⁶ En buena medida, por otra parte, esta tendencia se consume a través de un intenso proceso de extranjerización de la estructura productiva. Circunscribiéndose a la cúpula de 500 empresas más grandes relevadas por la Encuesta Nacional de Grandes Empresas del Indec, Burachik (2008) señala que entre 1993 y 2005, la participación de firmas nacionales en la muestra se redujo en un 42% (de 56% a 32%) en términos de cantidad de empresas, y en un 56% (al pasar del 33% al 17%) en términos de valor agregado.

volúmenes de capital (fines de los '70, principios de los '90) con etapas de exportación neta de capitales (los '80, desde fines de los '90), de acuerdo con las condiciones de liquidez internacional. Las renegociaciones de deuda por las que ha atravesado, luego de reiteradas crisis y defaults, han sido funcionales al acatamiento de los dictados de los organismos internacionales.

Frente a la profundidad de los cambios descritos, ¿han modificado realmente las fluctuaciones económicas su estructura?

Una consideración básica es que *el ciclo doméstico pasa a estar ahora determinado tanto por el flujo de comercio internacional como por el de capitales*. Más aun, la magnitud y dirección de los flujos de capital pueden determinar, ahora, las fases del ciclo con relativa independencia de lo que ocurra en la balanza comercial. Aun cuando estos flujos no habían estado del todo ausentes durante la posguerra, la diferencia de aquí en más aparece en principio como cuantitativa, aunque se vuelve también cualitativa. Es decir, ahora tales flujos no sólo son mayores, sino que lo son en una magnitud que altera la dinámica cíclica en varios sentidos:

- (i) De un modo general, cuando los ingresos o egresos de capital se intensifican, la balanza comercial pierde su anterior influencia sobre la determinación del tipo de cambio: ahora también incide decisivamente la cuenta capital. Este hecho introduce un límite nuevo a la política económica en países periféricos: en ciertas coyunturas la autoridad monetaria pierde su capacidad para establecer el nivel de tipo de cambio nominal. Si el ingreso de capitales es muy grande el Banco Central no puede aspirar a intervenir en el mercado cambiario conservando su control de la oferta monetaria, y por lo tanto deberá tolerar una apreciación nominal del tipo de cambio. De un modo general, esta limitación a la política cambiaria dependerá de la relación entre el ritmo al que crece la demanda de dinero local y el exceso de oferta en el mercado cambiario. Si ambas variables son compatibles, entonces la política cambiaria será viable. Sin embargo, si el ingreso de capitales excede los límites que el crecimiento de la demanda de activos monetarios locales impone al Banco Central, no restará sino permitir una apreciación nominal. Por el contrario, frente a una retirada masiva y sostenida de capitales, el Banco Central no podrá evitar la

devaluación. En definitiva, la capacidad de aplicar política cambiaria dependerá inversamente de la intensidad de los movimientos de capital (al ingreso o al egreso)⁷.

- (ii) Segundo, la disponibilidad doméstica de divisas también es afectada. En cuanto a la balanza comercial, las exportaciones de algunas ramas han aumentado acorde con la reestructuración industrial, y las importaciones mantienen una mayor elasticidad ingreso, moviéndose más velozmente con el ciclo de actividad. Sin embargo, aún habiendo déficit comercial el ciclo se puede extender si hay ingreso de capitales (compensatorios) para sostener el nivel de reservas. Por otro lado, si hay salida masiva de capitales puede haber una crisis de balanza de pagos aunque exista superávit comercial. O sea, los movimientos de inversión y crédito externo pasan al centro de la escena, desplazando parcialmente los flujos comerciales como determinantes de la “restricción externa”.
- (iii) La aceleración en la formación de activos pertenecientes a no residentes (inversión extranjera directa, inversión de portafolio y deuda) supone un incremento en los montos de divisas requeridas para ser giradas en concepto de ganancias, dividendos, regalías, o intereses. Es decir, se amplía la preponderancia del rubro financiero de la cuenta corriente en la demanda de divisas, pudiendo conformarse el llamado desequilibrio stock/flujo entre estos requisitos y la capacidad de generación de divisas a través de la balanza comercial. Sumado a ello, el endeudamiento externo incrementa el riesgo de descalce de monedas frente a eventuales devaluaciones en las hojas de balance del sector privado (incrementando la fragilidad y probabilidad de enajenación de las firmas ante cualquier desequilibrio cambiario y/o financiero). De esta manera, aparecen otros elementos en la cuenta corriente que presionan al déficit durante las fases de crecimiento.
- (iv) Son los préstamos internacionales gestionados por el Estado los que permiten equilibrar la cuenta entre la necesidad y la capacidad de financiamiento del sector privado, “lo que en términos más drásticos significa que si no hubiera déficit públicos no habría financiamiento para ese sector. Limitar uno es condenarse, con todo lo demás igual, a no poder financiar más el otro” (Salama, 2002, pág. 848). Esto condiciona el mercado de

⁷ Una referencia a considerar en este punto es Brasil luego de su devaluación en 1999. Desde entonces, el ingreso de capitales fue tan grande que el Banco Central sólo pudo comprar una parte –en alguna medida como colchón frente a las expectativas devaluacionistas- y el resto del ingreso apreció el tipo de cambio nominal. El proceso devaluatorio que tuvo lugar en los últimos meses, sólo puede explicarse como consecuencia de la reversión del flujo de capitales.

divisas, ya que, en períodos en que el Estado accede al crédito externo, puede sostener la fase ascendente aunque haya déficit comercial. Pero, en caso contrario, presiona como un gran demandante de divisas, pudiendo precipitar la recesión aun con superávit comercial. Mientras eleva el riesgo de default, eleva el costo de financiamiento, de modo que menos proyectos de inversión se mantienen viables. Así, se tiende a dificultar la inversión productiva, extendiendo el ciclo incluso con varios sectores en crisis. El equilibrio entre riesgo (de default, cambiario, etc.) y el premio en intereses es frágil, y mantenerlo estable requiere de entradas crecientes de capitales, lo que no es posible en términos dinámicos.

Resulta evidente a la luz de las referencias previas que a partir de mediados de la década del 70, se produjo un estrechamiento del ciclo económico local con los movimientos internacionales de capital y bienes, reflejando la mayor articulación internacional de las empresas en los planos de la inversión y el comercio, y la agudización de la competencia a nivel mundial, en un proceso de parcial regresión al período agroexportador. Otro elemento que coadyuva a sostener esta impresión es la importancia que marcan los términos de intercambio en las posibilidades de sostener una fase expansiva⁸. En este sentido, siendo que los precios internacionales de los bienes comprados y vendidos al exterior no son determinados domésticamente, se torna un condicionante a las posibilidades de política económica local. Por caso, la debilidad de los términos de intercambio durante los '80 parece haber incidido en la imposibilidad de sostener una fase de crecimiento, en el marco de astringencia financiera internacional⁹. En cambio, luego de la devaluación de 2002 y con el mismo problema de escasez de capitales, los términos de intercambio favorables permitieron extender una expansión más allá de lo que la alteración de precios relativos inducida. Podría postularse que en el período abierto, la burguesía local, al igual que las de otros países periféricos, han ido alternando distintas formas de gestión macro que les permitieran proseguir con la acumulación frente a las diferentes coyunturas internacionales que se sucedieron en la nueva etapa estructural.

⁸ Esto no significa postular que los términos de intercambio no hayan tenido relevancia en la acumulación del período previo, sino marcar la importancia que ganan en una economía más abierta.

⁹ Durante esta etapa, la imposibilidad de estabilizar la demanda interna de dinero parece estar relacionada con la variabilidad y bajo nivel de los términos de intercambio. La pérdida de su función como reserva de valor pondría en cuestión la valorización misma del capital en el proceso de acumulación en una coyuntura de problemas externos.

3. Reconsideraciones sobre el ciclo

Hemos descrito las explicaciones que nos resultan más sólidas para comprender las fluctuaciones económicas de Argentina. Luego indicamos algunos límites a tal proceso de acumulación, las reformas que se aplicaron para destrabar el crecimiento, y sus efectos generales. Entendemos que las exposiciones de los ciclos marcadamente macroeconómicas que circulan en la actualidad pierden eficacia al abandonar consideraciones de tipo estructural, en lo productivo, pero también en lo social y político. Queremos dejar algunas notas sobre elementos que consideramos que una explicación sólida del ciclo debiera incluir, sosteniendo la necesidad de combinar los modelos ya descritos como una base teórica coherente.

En primer lugar, es necesario reconocer cierta “autonomización” de la gran burguesía respecto del conjunto de la economía. Con esto no buscamos postular una suerte de independencia del empresariado, sino marcar que el proceso de concentración y centralización junto a las reformas comentadas ha dado lugar a una creciente heterogeneidad al interior de la estructura productiva. Así, por ejemplo, mientras la prolongada la recesión que acabó con la Convertibilidad mantuvo a casi todos los sectores productivos en crisis, la cúpula industrial lograba sostener ganancias – amenguadas pero positivas- arbitrando el mercado interno con las exportaciones. Necesariamente, el programa de la gran burguesía debe mostrar cambios en la medida en que sus necesidades están más ligadas a la acumulación con una escala supra-nacional. Asimismo, la creciente extranjerización de la propia cúpula da lugar a un peso creciente de las transnacionales en la formulación de los objetivos de política, y una convergencia no trivial a sus necesidades¹⁰.

Esto nos lleva al segundo punto, que tiene relación con el quiebre del “empate hegemónico” de la etapa previa. No existe en la actualidad ningún esquema de alianzas que haya posibilitado un desplazamiento de la gran burguesía del gobierno, afirmándose su programa de un modo no homogéneo pero sí sustancial e indefectible. Los sectores populares y las fracciones más débiles del empresariado han sido completamente desplazados de las alianzas de poder, y es por ello mismo que sin importar el partido gobernante, los intereses que se defienden son los mismos. Las plataformas políticas de las coaliciones con proyección al gobierno han convergido de modo

¹⁰ Así, los recientes gobiernos que repudiaron el funcionamiento de los organismos internacionales, han pagado en efectivo a varios de ellos, renegociado deuda defaultada, en virtud de reconstruir el acceso a capitales externos.

paulatino, mostrando pocas variantes en relación a los programas estructurales de ajuste y reforma. El Estado ha sido tomado por la gran burguesía, y sus representantes se proyectan a éste de modo sistemático. Esto no implica ni mucho menos que el carácter conflictivo de tal programa no se manifieste, sino tan solo que ha comenzado a asumir una forma distinta, como se menciona en el siguiente párrafo. Por ello, el pleno funcionamiento del programa de la gran burguesía exige encontrar nuevas formas de *governabilidad* de ese conflicto que aseguren la estabilidad de sus fuentes de rentabilidad¹¹.

Esta situación ha tenido por efecto un proceso de exclusión de amplias capas de la población, con situaciones de creciente pobreza y desigualdad distributiva. La pérdida de inserción económica se expresó en los '90 por tasas de desempleo exuberantes, que resultaron en diversos conflictos para sostener la gobernabilidad, en una coyuntura que exigía avanzar aún más en el deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población (Piva, 2007, refiere a este proceso como una contradicción entre las necesidades del patrón de acumulación y las de legitimación del mismo). En los '00, la variante fue precarizar al trabajador pobre (tiene empleo pero su salario no alcanza para sacarlo de la pobreza). Estas situaciones han dado lugar a reclamos políticos de diverso cuño, con nuevos actores y formatos de protesta, que se diferencian cualitativamente de los reclamos sindicales de la etapa previa: si bien estas nuevas organizaciones efectúan protestas y ganan lugar en el espacio público, pero en muchos casos no pelean controlar el Estado o siquiera participar de él (Zibechi, 2007). Las implicancias de política económica de estas nuevas formas de interacción es algo aún por explorar.

Estos elementos de política interna obedecen a rasgos particulares desarrollados a partir de la ISI, donde la política económica doméstica influye de modo determinante en la configuración específica de los ciclos. Sin embargo, en el más largo plazo, el ciclo de origen endógeno parece más bien una excepción histórica: en algunos aspectos parece que volviésemos al esquema del modelo agroexportador, donde el devenir de la economía mundial (signado por el de las economías centrales) condiciona de modo perentorio la situación en las economías periféricas.

¹¹ “En efecto, el nuevo gobierno basó su esquema en la anterior salida devaluatoria. Esto implicó, como vimos un relanzamiento del proceso de valorización, pero sobre la base de un esquema de creciente empleo. Este punto es central pues ha sido el punto límite de la sociedad. Así como el terror a la hiperinflación fue uno de los motores del consenso negativo de apoyo a la convertibilidad monetaria en el '91, la incorporación creciente de más de tres millones de nuevos empleos, aún si el salario real y su participación en el producto bruto nacional eran menores, con todo lo que implicó para las expectativas y el reclamo populares, uno de los motores del consenso positivo que otorgaba legitimidad renovada a un gobierno que apareció, además, bajo un signo ideológico, político y cultural, opuesto a las administraciones anteriores” (Sanmartino, 2008). Ver también Féliz y Pérez (2007).

Esto permite pensar los paralelismos en las coyunturas actuales de la mayor parte de los países de América Latina, donde casi puede detectarse un comportamiento regional. Las diferencias entre estos países tienen relación con el destino de la renta que obtienen de los commodities, y de la participación en la ola de afluencia de capitales internacionales. Así, Argentina no participó de la entrada de capitales de esta década por estar renegociando su deuda en default, y debió apuntalar su crecimiento en base a rentabilidad interna –producto de la confiscación a los asalariados- hasta que el aumento del precio de los commodities la favoreció. Por este motivo, no estaría aún percibiendo con claridad los efectos de la crisis internacional en ciernes. No obstante, con claridad desde 2007, sectores de la gran burguesía (tanto de la industria como del agro) han salido a reclamar diferentes medidas, en vistas de elaborar los nuevos detalles de su programa de gobierno. En este sentido, la posibilidad del escenario externo no favorable (como el que se está verificando mientras se escriben estas líneas) era previsto por la cúpula empresarial desde hace tiempo. Resulta importante marcar que esta aparición en la esfera pública (que gana las rutas con reclamos conservadores durante la primera mitad de 2008), se produce en un contexto donde las ganancias son positivas y superiores a la media de las últimas décadas. En este sentido, la constelación de precios lograda a partir de la devaluación permitió captar rentabilidades extraordinarias, cuya tasa necesariamente caería luego: lo que hoy ocurre es que el crecimiento de la masa de ganancias se desaceleró por haber retornado a tasas de ganancia más “normales”¹². En este sentido, las demandas en el espacio público bajo la forma de distintos proyectos, y la virulencia con que sus representantes han buscado implementarlo en políticas concretas, evidencia la probabilidad de una traba a la acumulación, aún antes que ésta se verifique¹³.

No pretendemos con este trabajo cerrar una explicación de las fluctuaciones económicas en Argentina, sino más bien aportar algunos elementos a considerar en futuras descripciones teóricas de las mismas. Resulta necesario, a nuestro humilde entender, incorporar factores explicativos de orden estructural en lo productivo, lo social y lo político para dar cuenta de los movimientos de los agregados macroeconómicos –que de otra forma parecen signados por un automatismo

¹² “En el fondo, la discusión gira en torno a la definición de los niveles de rentabilidad adecuados y por contraposición a la determinación de los estándares de vida de la población. No hay límites inherentes, naturales, a la tasa de ganancia, está asociada a una determinada estructura económica y a una determinada configuración del conflicto social” (Félix y Pérez, año). Por el movimiento de las ganancias en relación a la participación de los asalariados, ver CENDA, 2007.

¹³ Shaikh (2006) ha remarcado el argumento de que las crisis por la caída de la tasa de ganancia comienzan a evidenciarse antes que ésta alcance un límite nulo o negativo.

mecanicista. En tanto la historia condiciona la dinámica de la sociedad actual, los esquemas teóricos previos son una fuente indispensable para comprender la situación actual. Pero a la vez, es cuestión a debate qué elementos se han modificado y en qué sentido esto afecta las lógicas de coyuntura. Más de 3 décadas de alteraciones a nivel nacional y mundial indicarían la urgencia de identificar qué ha cambiado... y qué no.

Bibliografía citada

- Aspiazu, D. y Nochteff, H. (1994); *El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina*. FLACSO-Tesis Grupo editorial Norma, Buenos Aires.
- Basualdo, E. (2006); *Estudios de Historia Económica Argentina. Desde Mediados del Siglo XX a la Actualidad*. Flacso/Siglo XXI, Buenos Aires.
- Braun, O. (1973); “Desarrollo del capital monopolista en la Argentina”. En Braun O. (compilador): *El Capitalismo Argentino en Crisis*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Burachik, G. (2008); “Análisis de la Encuesta a Grandes Empresas del Indec”. En Realidad Económica N° 235.
- Canitrot, A. (1980); “La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del Gobierno argentino desde 1976”. *Desarrollo Económico* N° 76.
- Cavarozzi, M. (2002); *Autoritarismo y democracia*. Eudeba, Buenos Aires.
- CENDA (2007); “La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la “caja negra” del crecimiento argentino”, en *Notas de Economía* n° 4.
- Diamand, M. (1973); *Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia. Economía para las Estructuras Productivas Desequilibradas: Caso Argentino*. Paidós, Buenos Aires.
- Féliz, M. y Chena, P. (2006); “La crisis recurrente del desarrollo capitalista en la periferia. Una lectura desde Argentina”. En *Macroeconomía, grupos vulnerables y mercado de trabajo. Desafíos para el diseño de políticas públicas*, Asociación Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE, pp. 15-38, Buenos Aires.

- Féliz, M. y Pérez, P. (2007); “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad”. En Roberto Boyer y Julio C. Neffa (coord.), *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Frieden, J. (1987); “The Brazilian borrowing experience: from miracle to debacle and back”. *Latin American Research Review*, vol 22, N° 1
- Gerchunoff, P. (2006); “Requiem para el stop and go... Requiem para el stop and go?”. Seminario GESE-IAE-U.Austral y Escuela de Política de la USAM, Buenos Aires.
- Hobsbawm, E. (2003); *Historia del siglo XX*, Planeta, 5° Ed., Buenos Aires.
- O’Donnell, G. (1977); “Estado y alianzas en la Argentina, 1956-1976”. En *Desarrollo Económico* N° 64.
- O’Donnell, G. (1982); *1966-1973 El estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Ed. Belgrano, Buenos Aires.
- Piva, A. (2007), “Acumulación de capital y hegemonía débil en la Argentina (1989-2001)”. En *Realidad Económica* n° 225.
- Salama, P. (2002); “¿Nuevas paradojas de la liberalización en América Latina?”. En *Revista Comercio Exterior*, vol. 52, n° 9, pp 840-854.
- Sanmartino, J. (2008); “Transformaciones económicas y dinámicas políticas después de la crisis”. Publicado en *ARGENPRESS.info*, 30/01/2008.
- Schvarzer, J. y Tavonanzca, A. (2008); “Modelos macroeconómicos en la Argentina: del “stop and go” al “go and crush””. Documento de trabajo n° 15, CESP, Buenos Aires.
- Shaikh, A. (2006); *Valor, acumulación y crisis: ensayos de economía política*. Ediciones Razón y Revolución, Buenos Aires.
- Vitelli, G. (1990); *Las Lógicas de la Economía Argentina. Inflación y Crecimiento*. Pendergast Editores, Buenos Aires.
- Zibechi, R. (2007); *Autonomías y emancipaciones*, UNMSM, Lima.